

chando con las olas hasta casi la orilla, donde con la fuerça de la tempestad rebolviendo las olas se ahogaron los mas, y el Padre Eliano padeciera la misma fortuna, si no le librara Dios milagrosamente, porque viendose que no auia remedio de arribar, se encomendò mas de veras à nuestro Señor. Luego se le aparecio vn hombre junto à sí, que fue Angel de el cielo, al qual, ni antes, ni despues vio. Este le cogio, y sacò hasta ponerle en el arena seca, desapareciendose luego. Dio gracias à nuestro Señor por aquel beneficio, tan de su mano. Fue luego como pudo herido, y maltratado a pedir limosna a vnos pastores, los quales le hizieron lumbre, y dieron algun aliuio. Passò grande pobreza, con notable rigor de la obseruancia de su instituto Religioso, porque auiedole dado buena limosna por vnas Missas que dixo, no quiso tomar vn maruedi, diziendo, que no era esso conforme à las Reglas de la Cõpañia, que el pediria limosna, y no le faltaria Dios, y fue assi, porque el Vicario de Nicosia le vistio decentemente, y dio ciẽ ducados, pero el Padre que era pobre de coraçon, no quiso admitir sino veinte y cinco, con q̄ se boluio a Italia. Hizo esta liberalidad el Vicario, por auer recibido orden de Roma, en que le mandaua su Santidad, que si a caso passassen por Chipre los dos Padres les diese quanto huuiessen menester. Tan en la memoria los renia el Papa, que no auiedo de pasar por aquella isla escriuio à los Prelados della; y de otras partes les proueyessen cumplidamente, preuiniendo con tan anticipada prouidẽcia lo q̄ les pudiesse suceder. Quando llegò à Roma el Padre Eliano, ya estaua en aquella santa Ciudad el Padre Christoual, que aunque partio mas tarde de Alexandria, la prosperidad de su nauegacion le adelantò. Agradeciole el Sumo Pontifice los trabajos que auia tomado por su obediencia, y lo

mucho que de su parte auia hecho por la autoridad de la Silla de san Pedro.

S. V.

*Destruye las heregias de
muchas partes de
Italia.*

NO le faltò luego nueua Pro-
uincia al sieruo de Dios en
que pudiesse cebar su Aposto-
lico zelo. Auia en los montes A-
peninos, y Calabria, muchas gentes
(principalmente en Vulturaria) inficio-
nadas de la heregia: parte de los Val-
denses, parte de los Luteranos, auian oc-
cultado su peste por muchos años: y
de los hereges Valdenses, y por otro
nombre Pauperes de Lugduno, auia
ochenta familias que durauan en su er-
ror, cosa de quatrocientos años, hasta
que se descubrio ser casi irremediable:
y por su vltimo, y mas eficaz antido-
to, el Cardenal Alexandrino, que en-
tonces era Inquisidor, y despues fue
Sumo Pontifice, llamado Pio Quinto,
embio allà al Padre Christoual, de
cuyas letras, santidad, y diligencia esta-
ua muy satisfecho, diole sus vezes,
y autoridad, quanta fuesse necessaria
para el remedio de aquella gente en-
gañada, que no auia dexado sus er-
rores por muchas diligencias que se
hizieron. Llegò allà el Padre Chris-
toual, publicò su venida, y la autori-
dad que traia, mandando que no o-
yessen Missa los hereges, hasta que el
los absoluiesse de su excomunion: pe-
ro ellos estauan tan pertinaces en sus
males, que por no ser curados de-
llos encubrian la llaga, professan-
dose por Catolicos. Vio el nego-
cio muy dificultoso, y assi procurò
recabar de Dios, aunque a costa suya,
el remedio de aquellas almas, hizo
muchas penitencias, dio grandes li-
mos.

mosnas, orò largamente, empeçò luego à exagerar a la gente en publico y secreto la grauedad de aquel caso, declarandoles la verdad de nuestra sanra Fè, haziendo juntamente buenas obras à todos, prometiendoles perdon de las rigurosas penas con que los Inquisidores les apretauan, y inquirian de los hereges. Pudo tanto con ellos su zelo, y caridad, que hizo que se le descubriesen todos, y le confesaron quarenta errores que tenian. Hizo en accion de gracias vna solemne procession, en q̄ fueron los penitenciados, los quales quedaron tan agradecidos al Padre, q̄ escriuieron al Cardenal Alexandrino, dandole muchas gracias por la blandura, que en las penas auia vsado con ellos el Padre Christoual, suplicandole que aunque aquel negocio estaua acabado, se les dexasse alli para consuelo suyo, y para confirmarlos en la obediencia de la silla Apostolica, y en la Doctrina Catolica, y assi lo alcançaron cõ mucho gusto del santo varon, el qual escriuio por su parte al Padre Diego Lainez, General entonces de la Compania, q̄ toda su vida se estaria alli, haziendo fruto en aquellas gètes. Y verdaderamente le hizo muy copioso, aũ despues de auer concludido con las heregias. Ordenò que los niños hiziesen dos processiones de la Doctrina cada dia por diferentes barrios de la Ciudad, repitiendo por las plaças, y por las partes donde topauan algun concurso de gente, los principales Articulos, y puntos que auia necesidad de confirmar en aquella tierra, con lo qual vinieron à confirmarse todos en la Fè Catolica, y à no auer ninguno que no supiesse muy bien toda la Doctrina Christiana. Esto hazian los niños por la mañana: però por la tarde hazian otra procession cantando las Ledanias, añadiendo los Sabados la de nuestra Señora. Luego iban à la Iglesia a saludar con mucha deuocion a la Madre de misericordia. Los dias de Fiesta, y Domingos,

fuera de los Sermones ordinarios, hazia el Padre la Doctrina muy de proposito à todo el pueblo, y luego todo èl hazia vna solemne procession, en que inuocauan los Santos; porque como antes quando hereges no queriã inuocarlos, ordenò el Padre que hiziesen despues muchos actos contrarios à sus heregias antiguas. Quitò juntamente el seruo de Dios muchas vsuras, pacificò cordiales enemistades, compuso muchos pleytos, desterrò vicios perniciosissimos, informò à la Clerecia en el cumplimiento de sus obligaciones, introduxo de tal manera la costumbre de oir cada dia Missa, que no se partian al campo los labradores, ni los oficiales a sus artificios, sin que primero la huuiesen oido, y para obligarles a ello èl mismo se la dezia, en amaneciendole. Y para que quedasse perpetua esta costumbre, del dinero que se sacò de muchas penas pecuniarias, que se impusieron a algunos hereges, señaló renta para vn Sacerdote que dixesse en amaneciendole Missa, y rogasse a nuestro Señor porque guardasse en castidad, y santas costumbres à toda la Ciudad. Del mismo dinero hizo que se reparasse vn Hospital de camas, mantas, y todo lo demas necesario, y de regalo de los pobres, gozandole todos de ver tan bien empleadas sus penas. Cada primer Domingo de mes ordenò se hiziesse vna más solemne procession de toda la Ciudad, y que asistiesse el pueblo a los diuinos Oficios, con vna particular inuocacion al Apostol san Pedro, como cabeça de toda la Iglesia, y en reconocimiento de la obediencia que se auia de tener à su santa y Apostolica silla. Hizo juntamente se leyessen entonces publicamente todas las ordenanças de los Inquisidores, para conseruacion de la pureza de la Fè, en aquella Ciudad. Salia fuera deffo el seruo de Dios por la comarca a hazer seme jantes officios en los pueblos vezinos. Iva por donde passaua haziendo bien a todos en cuer-

cuerpo, y alma, y ganãdo sus volũtades, sujetãdo se ellos al santo varõ, para hazer lo q̃ les aconsejaua, si bien se encõtrò vna madre, y tres hermanas, muy pertinaces para no querer perdonar al matador de su hijo, y hermano. Pero vencio la humildad y perseuerãcia del sieruo de Dios al obstinado odio de las mugeres: delante de la vna hermana se estuuu hincado de rodillas tres horas enteras, pidiẽdola por la sangre de Iesu Christo le perdonasse. Vinolo a hazer, cõ tal arrepentimiento de su enojo, y odio, q̃ se confesò cõ mucho dolor, y quiso comulgar de la mano del Padre Christoual, el qual hizo tales obras en aquella tierra, q̃ ganò nõbre de Apostol, y de santo, cõ singular aprouechamiẽto de todos. Era su dorrina como las aguas de aquella fuente, q̃ conuertia a todas las ouejas q̃ beuiã en ella, de negras en blancas: desta manera boluia su predicacion, los hereges y pecadores, en ouejas de Christo puras y blancas. No temia sino el dia q̃ se les huuiesse de auentar, solos los escriuanos se que xauã del, q̃ les auia quitado de comer, porq̃ ya no auia pleitos despues q̃ entrò en aquella tierra. Amanãle tiernamẽte, y ofrecianle presentes, mas èl no quiso tomar nada, ni aun lo necessario para remẽdar sus pobres vestidos, q̃ traia hecho andrajos, teniendo por bastãte premio de sus muchos trabajos aquel ornato de su Euangelica pobreza. Estuuu alli hasta que le sacò la obediencia, con increíble sentimiento, llanto, y lagrimas de la Ciudad.

Ilustrò luego este sieruo de Dios la ciudad de Aquila, dõde fue de singular cõfucio al preñidio de Españoles, los quales todos se confesaron cõ èl. Passò a Mora del Monte Coruino, y en tiẽpo muy breue conuirtio a 270. hereges, reduciendolos a la obediẽcia del Vicario de Christo, sin otras muchas mas almas q̃ remediò. De alli passò a Monteleon, dõde empeçò a hazer tales obras, q̃ no pudiẽdo sufrir el demonio la guerra ca-

pital q̃ le hazia este esforçado Capità y soldado de Christo, procurò impedir el fruto q̃ en todas partes obraua. Prẽdiõle vn ministro Real, quitãdole la patẽte, y facultades q̃ tenia de la Inquiciõ, y le remitio preso a la ciudad de Santo Seuero; embiõle cõ muchas guardas, y soldados, como si fuera menester mucha violẽcia, a quiẽ no deseaua desta vida sino la Cruz de su Señor Iesu Christo, y muchos trabajos, grillos, y prisiones por su amor, y padecer persecuciõ por la justicia; y assi le quiso N. S. cõplir parte de sus deseos, y tratarle como verdadero sieruo suyo, exercitãdole en paciẽcia, para q̃ no solo mereciesse haziẽdo, sino sufriendo tãbien. Quãdo se vio preso el santo varõ, no le cabia el coraçon en el pecho de puro gozo y cõsolacion de su espiritu. No auia para èl cosa mas gloriosa q̃ aquella ignominia, ni de mas gusto q̃ aquella molestia. No temia sino q̃ auia de ser breue su prisiõ. Estaua cõtentissimo q̃ le huuiesse venido aquel trabajo, sin auer dado para èl ocasion alguna, y solo por obedecer a la Silla Apostolica, y hazer la causa de Dios. De lo qual tomarõ facilmete ocasion los ministros Reales, pareciendoles iba cõtra su juridiciõ: y para esto arrebatãdamente, sin informarse de la autoridad q̃ traia, ni del fin q̃ pretẽdia el sieruo de Dios, tomarõ resolucion tan notable. Viẽdose el santo varõ en lo q̃ tãto deseaua, escriuio al P. Diego Lainez, su General, dãdole cuẽta de lo q̃ passaua; pero suplicãdole no se apresurasse en hazer que saliesse de la prisiõ, sino que le dexasse alli algun tiempo, para exercitarse en paciẽcia, porque èl estaua muy contento con padecer algo por su Redẽptor. Era tan grãde en esto su deseo, que quando llegò preso junto a Santo Seuero, porq̃ los soldados no le auia echado grillos, ni esposas, por la reuerẽcia q̃ les causaua la santidad del Padre, les pidio encarecidamente le cargassen de hierro, y echassen grillos. Deziales: Hermanos mios, yo en ningunamãnera

me tēgo de huir, ni me mouerè de dō-
de me pusieredes; pero porque entra-
mos en vna ciudad de mucha gente, y
así no sabeis lo que podrá suceder, si
quiera por vuestra seguridad, pues os
han de pedir cuenta de mí, hazed con-
migo lo que hazeis con otros presos, y
echadme esposas en las manos, assegu-
randome muy bien con fuertes prisi-
ones. Pero quanto mas se lo pedia el sier-
uo de Dios, mas se satisfacian ellos de
su grande santidad. En esta ocasion le
escruiuo san Francisco de Borja, dándole
el parabien de verse preso por Christo,
significandole la santa embidia que le
renia. Dezia, que auia echado de ver en
aquel fauor que Dios le auia hecho,
quan agradable era a sus diuinos ojos,
pues estando trabajando tan fielmente
en su viña, y santo seruicio, se auia digno-
nado de permitir padeciese persecucion,
y contumelia por su nombre, dándole
el jornal que en esta vida fuele dar
a los buenos, y diligentes Operarios, como
lo hizo con san Pablo, para doblar
despues el premio en la otra vida de
sus feruorosas obras, y mucha pacien-
cia. Llamauale muy dichoso de auer
sido digno de padecer por la justicia, y
cumplir en su persona y cuerpo con el
Apostol lo que faltaua a las pasiones
de Christo, aunque fue tan copiosa su
Redempcion: exhortauale a que se go-
zasse con la esperança de vna abundan-
tissima cosecha, que auia de ocasionar
su persecucion, como se fertilizan los
campos con las lluias, aunque espanten
las nubes con sus truenos. Tenian
vn mismo espíritu estos dos santos
Padres, y así se hablaban con este len-
guaje del Euangelio, que no entienden
los del mundo. No auia menester el pre-
so este consuelo, porque eran cortas
todas las persecuciones y trabajos del
mundo para lo que èl deseaua padecer.
De Santo Seuero fue remitido el Padre
Christoual a Napoles, a donde estaua el
Virrey, el qual no solo quedò satisfec-
cho de su inocencia, sino muy edifica-

do de su gran modestia, pues teniendo
comission, y potestad muy ampla de la
Inquisicion de Roma, y fuera desto au-
uiendole hecho su Vicario para las co-
sas de la Fè todos los Obispos, en cuyas
Diocesis entrava, nunca quiso vsar desta
potestad, sino quando era menester
se aprouechaua de los Ministros, y Vi-
carios ordinarios, a los quales remitia
la execucion de todo, contentandole
èl con solo hazer officio de Predicador
y Teologo, refutando las heregias, y
exhortando a la enmienda de los vi-
cios, procurando no ofender a nadie,
sino hazer bien a todos, tēplando quā-
to podia la seueridad de los Inquisido-
res, y dādo èl en su persona admirables
exemplos de rigor y penitencia, espe-
cialmente de abstincencia, de que fuele
el pueblo marauillarse mas, en la qual
fue estremado. Con esto, y con las car-
tas que recibio el Virrey, de Roma, y
de varias Ciudades, y muchos Obispos
de Italia, y el fruto grande que publica-
uan todos, auia hecho en todas partes
el sieruo de Dios; quedò muy pesaro-
so el Virrey de lo que se auia hecho cō
el santo varon, y honrandole mucho,
le suplicò q̄ tornasse a hazer lo q̄ hazia,
pues era en tātō biē del Reino, mādādo
a todos los Señores, y Magistrados, q̄ le
fauoreciesen y ayudassen en todo, po-
niendo graues penas a los q̄ le pusies-
sen algun estoruo; cō lo qual se partio mas
animado el sieruo de Dios, saliendo
a profeguir su labor, y a perseguir los
hereges, para traerlos al amoroso gre-
mio de la Iglesia, los quales viendo q̄
tornò tan presto a ponerse en campo,
para hazer guerra a la heregia, queda-
ron espantados, y tanto mayor fue su
tristeza, y miedo, quanto fue antes su
gozo, de verse libres de su zelo. Tornò
a Monteleon, passò luego a Monte-
agudo, con tan feliz sucesso, que ex-
tirpò las heregias, y dexò limpios de
la cizaña aquellos cāpos de la Iglesia.
Ilustrò también a Bario. Fue despues pe-
dido del Obispo de Troya, para hazer
los

los mismos officios en su Obispado, el qual le hizo también su Vicario, y con las mismas patentes, y facultades de la Inquisición. Entró en Cela, y Fauto, donde en poco tiempo reduxo 520. hereges, fuera de los muchachos, y muchachas. Confessò a todos generalmente, con increíble zelo, y trabajo suyo. Llegaron los hereges que conuirtio por aquel Partido a mas de 1500. Hizo de camino otras grandes conversiones de Catolicos, quitò muchos abusos, y dexò todas aquellas gentes, no solo Christianas, y Catholicas, sino deuotas, y casi Religiosas, dexado èl en todas partes buen olor de Christo, edificado a todos con la santidad de su vida.

§. VI.

Haze varias jornadas por orden de su Santidad, y algunas virtudes suyas, y obras insignes hasta que murio.

FUE tan grande el zelo, y prudencia, y exèplo deste santo varon, que en la vltima enfermedad de que murio el P. Diego Lainez, segundo General de la Còpañia, quiso que empleasse sus grandes partes el P. Christoual en el gouerno de los nuestrros, y asì le señalò por Prouincial de la Prouincia de Toscana, por que con el amor grande que tenia a la Còpañia, le parecia que no podia dexar encomendados a sus hijos en mejores manos que en las deste grande varon. Exercitò este officio con mucha caridad y exèplo, y con tanta humildad, que visitado su Prouincia, no lleuaua compañero, ni moço, y muchas vezes la visitaua a pie, por exercitar mas la pobreza. Vino a España con el Comendador mayor don Luis de Requesens, y se hallò en la peligrosa derrota que tuuo en la mar. Fue notable la edificaciòn que causò en esta jornada, por que acompañando a este señor, y siendo Prouincial de Toscana, traía vna sotana muy raída, y cor-

ta, y vnas mágas de otro paño viejo, añadidas, no reparado, ni dandosele nada dello, aunque trataua con señores, y Grandes. En el modo de componerse el vestido resplandecia en èl vn descuido santo, y desprecio del demasado aliño y composicion que algunos gustan. Vna vez que en la Corte de Madrid iba a hablar a vna persona Real, lo reparò vn Padre de casa, y le dixo, que se pudiese bien el vestido, mas respondió el pobre de espìritu, que para hablar con hombres bastaua ir como quiera. Tambien quando fue algunas vezes por tierra de hereges vestido de seglar, por orden del Papa, se solia poner las lechuguillas del cuello àzia abaxo, y el asiento àzia arriba, como el otro simple Religioso, que plantaua las lechugas al reues, las hojas àzia abaxo. El no reparar, y hazer tan poco caso destas cosas, le nacia de andar con su pensamiento siempre en Dios, a cuyos ojos deseaua, y procuraua parecer, puro, limpio, bien compuesto, y aliñado, por esto se confessaua dos vezes cada dia, con mucho dolor, y sentimieto de sus faltas, aun que muy pequeñas. Era cosa marauillosa ver vn hombre tan humilde, y despreciado en si mismo, siempre vestido de viejo, con vn bonete medio deshecho, y vnos çapatos remendados, y vn Rosario que no valia quatro blancas asido de su cinta, ser tan tenido, y reuerenciado de Señores, Cardenales, y Principes, y del mismo Papa: porque era tan grande el resplandor de su virtud y santidad, que se hazia respetar, y amar de tal manera, que recabaua de todos quanto queria, y asì hizo en ellos conversiones marauillosas a nueua vida, con reformation en sus gastos, costumbres, y modo de proceder. Estimaua mucho las cuètas benditas, y como vna vez fuese a visitar los Duques del Infantado, ofrecio de darles vnos Rosarios de perdones, pero facòles por condicion que le auia de rezar cada dia, y auia de confesar cada mes, y dar alguna limosna. Aceptadas estas condiciones, les dio dos Ro-

sarios, no queriendo darfe los de otra manera, mostrando la estima que se auia de tener dellos. Y como se le perdiessse a el vno, despues de buen rato q̄ auia salido de Palacio, boluio muy apriessa, y entrò en los aposentos de aquellos señores, buscandole por vna parte y por otra, con tanta congoja, como otro la pudiera tener de auer perdido vna piedra de gran precio, hasta q̄ le dixeron q̄ alli le tenian, que se le dexasse; mas por mucho que hizieron no lo pudieron recabar con el, tanta era la estima en que le tenia. Buelto a Italia, el Papa Pio Quinto, que tenia bien conocida la singular virtud deste Padre, y assi le llamaua hombre Apostolico, y le tenia por tal, le embiò por Cabeça y Superior de otros Sacerdotes que iuã a la batalla Naual, en que fue General de la Liga, que se hizo entre el Papa Pio Quinto, y el Rey de España don Felipe Segundo, y la Republica Veneciana, el señor don Iuan de Austria, hermano del Rey de España; para el qual le dio el Sumo Pontifice este recaudo a la despedida, que fuesse con buen animo, y confiado en Dios, que no dudasse de dar la batalla, que Dios le daria la vitoria, que su Santidad lo dezia. Partiose el Padre, con el Hermano Francisco de Briones, su compañero: llegando a la armada, dio el recaudo de su Santidad al señor don Iuan, como se lo auia mandado; el qual conociò luego la gran virtud del seruido de Dios, por la qual le venerò, y estimò en mucho, de fuerte que todo quanto le dezia hazia, a tanto llegò el respeto, y amor que le tenia. Quando estauan ya para acometer al enemigo, entròse el P. Christoual en la camara de popa de la galera Real, puso en oraciò, y en ella certificado de la vitoria, salio tã alegre y regozijado, q̄ maravillò a todos, diziendo con vn Christo en las manos: Buen animo, señor don Iuan, q̄ las galeras de los Turcos no son verdaderas galeras, sino galeras pintadas,

Dios nos promete la vitoria. Con tal palabra todos animados acometero, y Dios N. S. les dio milagrosamente la vitoria: todos los que iuan en la galera Real la atribuyeron al P. Christoual, mas el la atribuyò a la Santidad de Pio V. y sin duda oyò Dios las oraciones de entrãbos, pues le fueron tã fieles seruos. Preguntado despues, como podia auer dicho con verdad, q̄ las galeras de los Turcos no erã verdaderas galeras, sino pintadas? Respondio, q̄ realmente assi le auia parecido, y Dios N. S. assi se las auia representado. Miẽtras duraua la batalla, andaua procurãdo el remedio espiritual y corporal de los heridos, confesandolos, y poniendolos bien cõ N. S. para aquella hora, animãdolos cõ sus santas palabras, y haziendolos curar, acudiendo a esto con tanto cuidado, y amor, q̄ no comiò bocado en todo aquel dia: y el siguiente despues de la vitoria, acudio luego a hazer soltar todos los Christianos q̄ estauã al remo en las galeras de los Turcos; procurò limosna para vestirlos, y embiarlos contentos a sus tierras; pero como no pudieffe allegar tãto como el queria, acordò de aceptar la parte del saco, con q̄ antes le auia cobidado, y el auia desechado, no queriendola recibir: con ella quando llegaron a Seleucia cõptò a todos de vestir; cõ lo qual los embiò a sus casas alegres y contentos. Acabada tan felizmente esta obediencia, se boluio a Roma, a dar cuenta a su Santidad de lo q̄ auia pasado. Vino tan pobre como auia partido, y el q̄ auia vestido a otros, casi vino sin vestido, por el amor q̄ tenia a la santa pobreza, el qual era tan grande, q̄ no huuo remedio de robar vn manteo q̄ le ofreciã, porq̄ el que traia era tã raido y hecho pedaços, q̄ no se podia traer. Viendo el señor don Iuan la aficion q̄ tenia a su manteo, holgandose cõ el Padre le amenaçò q̄ se le auia de hurtar, y echar en la mar, y hazerle otro nueuo. El Padre Christoual suplicò a su Alteza, que no hiziesse tal cosa, porque el

esta.

estau muy contento con su manteo, y no tenia necesidad de otro mejor. Pero vn dia, estando bien descuidado, vió como ya el señor don luan, y otros señores traían en las manos su mâteo para echarle en la mar. Fue luego bolando a ellos, y quitósele, y romando de alli ocasion, desde la popa hizo vn fermón sobre la vileza, y desprecio de las riquezas temporales, y vestidos preciosos, y de la estima que se auia de tener de la pobreza, y del vestido despreciado y vil, con tanto espíritu, y fuerça, q̄ a todos los dexo espantados. Quedòle tan aficionado el señor don luan de Austria, por el gran concepto que tenia de su virtud y santidad, que auiendo de hazer la jornada de Túnez, embiò por el Padre desde Napoles, con su fragata Real, la qual llegó a Roma por el Tiber, con vna carta muy amorosa, en q̄ le llamaua para llevarle en su compañía; porque dezia su Alteza, que le parecia tener en él sus fuerças, como Sanson en sus cabellos. Ordenòle la obediencia que cumplièssè luego con el gusto de tan gran Principe; y al momento se partio, sin proueerse de nada para sí, ni para los compañeros, diciendo que iba harto bien prouenido el que iba desprouenido, por hazer puntual y pròp ta la obediencia. Porque verdaderamente fue este siervo de Dios muy señalado en esta virtud; con ella cobrau tanto animo y confianza, que iba dondequiera que el Papa, y sus Superiores le embiauan, por qualesquier peligros, aora fuèssè por mar, aora por tierra, entre hereges, y Moros, con tanta seguridad, como si tuuiera palabra del mismo Dios, que todo le auia de suceder bien: y segun su Fè se le hazia todo de la manera que sus Superiores querian. Ponia tanto cuidado y sollicitud en lo que le mandauan, por acabar lo cõ presteza, que parecia que en el mundo no auia otro negocio que hazer, como a la verdad para el perfeto obediènte, ningun otro negocio ay en cõparacion de

su obediencia. Haziendo vna vez, por orden de la obediencia, cierta jornada, y hallandose indispuèsto, fue por el camino tomando xaraues, y siendole necesario purgarse, se fue a cauallo a casa del Boticario, cõ la receta q̄ el Medico le auia dado; hizo q̄ le aparejasse aquella purga, y arando la canalgadura a la puerta, entrò en la botica, y la romò, por cumplir con la obediencia del Medico (como èl dezia) y saliendo para subir en la canalgadura, para proseguir su jornada, hallò q̄ se le auia ido, y q̄ en toda la calle no parecia, y sin tener indicio alguno, se fue derecho a la casa donde estaua, con certidumbre de que alli la hallaria: hallòla, y subièdo cõ la purga en el cuerpo, se puso en camino, y sin sentir fatidio alguno, o pesadumbre en él, cumplio su jornada; y llegando a la posada purgò tan bien que quedò sano, atribuyendolo todo a la santa obediencia. Quando el Papa le embiò al Patriarca de Alexandria, pasando bien cerca de Ierusalen, y de Bethlen, no quiso llegar a visitar tan santos lugares, solo por no torcer su camino, ni detenerse vn punto del negocio a que era embiado, y era tan puntual en el obedecer, que a veces siendo llamado por la obediencia iba con vn çapato en el pie, y en el otro vna chinela, y el vestido puesto del reues, y preguntandole adonde iba tan apriesa? Respondia: A obedecer. Estando en España, le preguntò vn Padre, si quando se vió en aquella tan grande tempestad que passò el Comédador mayor, cõ quien venia, o en las que auia padecido, yendo al Asia, y Africa, auia tenido algun miedo? Respondio, que no tenia por que temer, pues era embiado por la santa obediencia; porque Dios q̄ le embiaua, se obligaua a sacar a paz, y a salvo al obediente. Asì se vieron en este fanto obediente, por virtud de su grande obediencia, cosas que parecian manifestos milagros. Vna vez mandandole el Beato Francisco de Borja, que

fuesse a cierta jornada. El respondió q̄ estaua con calentura, mas que le mandasse leuantar de la cama, y ir, y que le dexaria la calentura, y cumpliria su obediencia. Hizolo assi el B. Padre Francisco, y luego el buen obediente se leuantò sano y bueno, y cumplio con su jornada, como se lo auian mandado. Con estas, y otras muchas victorias facò Dios de todos quantos negocios tomò entre manos a este santo varon, y sabio Doctor, que delante sus Superiores no parecia Doctor, sino niño de escuela. Pero boluiendo a nuestra historia, en llegando a Napoles publicò por el exercito vn Iubileo plenissimo, que de su Santidad auia alcançado. Era tanto el amor, y buena opinion que los soldados tenian del Padre, que se confessaron, y hizieron las diligencias para ganarle casi todos. Tambien los hizo confessar a la partida de Sicilia, y otra vez en llegando a la Goleta, y lo mismo hizo en otras ocasiones, haciendo con su mucho feruor a gente tan distraida (como suelen ser los soldados) q̄ se confessassen a menudo, y esto con mucho gusto suyo. A la partida de Sicilia, animandolos a todos, les dixo cò mucha asseueracion, que tendrian hasta llegar a la Goleta bonissimo tempo-ral. Hizolo nuestro Señor como su siervo lo auia prometido, porque fueron todo el viaje con viento en popa. Partieron de alli para Tunez por tierra, y el feruoroso Padre iba siempre a pie entre las picas, y arcabuzes, ya rezando, ya tratando de nuestro Señor, con los soldados, y del bien de sus almas, lleuando a sus compañeros repartidos por el exercito, con orden de que hiziesen lo mismo. Entrando en Tunez, mientras los soldados atendian a robar, se ocupò èl en adereçar vn rico Altar en el patio del Palacio, en el qual dixo Missa, y lo continuò todos los dias, haziendo de aquella cueua de ladrones casa de Dios. Procurò con su gran caridad que luego se echasse vn pregon, para

que so graues penas nadie cautiuasse, ni hiziesse mal a ningun Moro de los pobres, viejos, y enfermos que no auian podido huir. Buelto a Sicilia le dio vna recia enfermedad, de la qual apenas se auia leuantado, quando le lleuò vna obediencia del Papa, que fuesse a Roma, para de alli passar a los Estados de Flandes. Partiose luego a Roma, y su Santidad le mandò que se vistiesse habito de seglar, por auer de atrauessar por muchas tierras de hereges. Cūplio su obediencia, vistiendose de soldado, y ciniedo su espada. Pero aunque el traxe exterior era de soldado, no lo era la vida; porque hazia su camino ayunando todos los dias, y casi siempre iba rezado, y gran parte de la noche gastaua en oracion, y en tomar vna aspera disciplina. Quando el compañero le iba a la mano en sus muchas penitencias, le respondia con mucha gracia: Ya que vamos como soldados, es necessario que hagamos cada dia lo que es propio de Religiosos. Llegado a Flandes, el tiempo que alli estuuò trabajò mucho en seruicio de Dios, y de la santa Iglesia, con abundante, y copioso fruto. En todas estas jornadas nunca dexò de dezir Missa, por mas dificultades, y peligros que huiesse, aunque passasse por tierra de hereges; en tales ocasiones tenia Breue de su Santidad para dezirla en el aposento de las posadas, donde se hallaua. Y quando iba en la armada procuraua dezirla en qualquier peñasco que hallaua en la mar, y aun en la ribera en tierra de Turcos, sin temer ningun peligro: y si alguno se le ponía delante, respondia, que por dezir Missa no auia riesgo que èl pudiesse temer. Y claramente mostraua nuestro Señor lo que esta deuocion de su siervo le agradaua, porque le acontecia quedarse en tierra de Turcos diziendo Missa, auiendose partido la armada, y con peligro de fieras, o enemigos; pero èl con grandissima alegria y confianza, animaua a los que con èl quedauan (porque siempre lle-

uaua

uaua algunos que auia mādado comulgar) diziendo que no auia peligro; que por dezir Missa jamas se perderia ninguno, y entrando despues en la fragata, sin trabajo de los remeros, con espanto suyo, y de todos los que en ella iban bolaua, y el entonces dezia: No veis como nos ayuda Dios, por auer dicho Missa? Era tan grande la opinion que de su santidad todos tenian, que quando llegaua al armada le recibia con salua, como si fuera el General della.

TAMBIEN fue embiado desde Roma a Napoles, con el Comendador mayor don Iuan de Zuñiga, Virrey de aquel Reino. De alli vino a Loreto (donde fue algun tiempo Rector) a recogerse, y passar su vejez, siruiendo a la Virgen: y por estar defocupado el dia para confessar, y ayudar a los proximos, alcançò Breue de su Santidad para dezir Missa a las tres de la mañana en el Altar de nuestra Señora, de la qual fue toda su vida deuotissimo, y como verdadero hijo suyo muy imirador de sus virtudes, en las quales dio exemplos heroicos, muy dignos de vn varò Apostolico. Exercitòle nuestro Señor con graues enfermedades, y principalmente padecia mucho de vn mal oculto, que le afligia con vehementes dolores; mas en la furia dellos, quando otros que tienen semejante mal, suelen bramar, el se reia diziendo: Bendito sea Dios bendito sea Dios. Y preguntándole si le dolia? dixo: Tan intensamente que no se si puede ser mas. Pufose su compañero, viendo lo que padecia, à consolarle, mas el siervo de Dios le dixo: Esto no tiene necesidad de consuelo, sino de que me ayudeis à dar gracias à nuestro Señor, por esta singular merced que me haze: porque assi como los amigos suelen mostrar su aficion, y voluntad que tienen à los que bien quieren, tomándolos la mano, y apretándosela mucho, hasta hazerles sentir dolor; assi lo haze Dios nuestro Señor conmigo, sea por sient-

pre bendita su Magestad, que yo no merecia que me tocasse, y diessse con su pie, quanto mas con su bendita mano, haziendome tanto regalo, en tratarme como amigo suyo. Tuuo espíritu de profecia este siervo de Dios, y assi dixo del Padre Claudio Aquaviva, quinto General de la Compañia, antes que fuesse electo à este cargo, y quando menos se pensaba, como auia de ser General dentro de pocos años; y assi sucedio, siendo electo el mas moço de quantos entraron en la Congregacion General. Tambien tuuo reuelacion, y dixo antes que sucediesse la vitoria Naval que los Christianos alcançaron del Turco. Lo mismo passò en la perdida de la Goleta, y en la hora de su muerte, y en otros muchos successos de gente particular de la Compañia, y fuera della, todos los quales sucedierò como el mucho antes lo auia dicho. Llegò el tiempo en que nuestro Señor quiso remunerar con eternos premios los muchos trabajos que por su santo nombre auia passado este su fiel siervo. Ocasionòsele mucha falta de salud, de madrugar tã demañana para dezir Missa en N. Señora de Loreto, porque los serenos, q̄ alli son muy dañosos, le vinieron a hazer tanto mal, que se fue poco a poco acabando, hasta que auendole N. Señor reuelado la hora de su muerte, llevado a Napoles, murio alli a los doze de Febrero de 1581. y fue sepultado en la Casa Professa de la Compañia, cò mucho sentimiento de todos, y estima de su grãde santidad; porq̄ verdaderamente fue este Padre de los insignes varones de su siglo, en obras, y paciència, y cõsumado en todas virtudes, en las quales dio heroicos exēplos todo el tiempo q̄ viuió en la Compañia, q̄ fueron veinte años. Escriuió deste insigne varon el P. Sachino en la 2. parte de la Historia de la Compañia. Del haze tambien memoria Filipo Alegambe, donde trata del Padre Eliano en su Bibliotheca.



VIDA Y MARTIRIO DE LOS Padres Roque Gonçalez, Iuan del Castillo, y Alonso Rodriguez.



NA de las gloriosas empresas que la Compañia de IESVS ha tomado a su cargo, para plantar entre infieles el Euāgelio, a costa del sudor, y sangre de sus hijos; no es la menos gloriosa, y Apostolica, la q̄ pocos años ha emprēdio, de procurar cō todas sus fuerças llevar el nōbre de Iesu Christo y su santa doctrina al Vrugay, q̄ es vna Prouincia muy estendida, q̄ està en el Paraguay, tan dilatada que corre hasta la mar del Brasil, y sus Cordilleras, determinando auenturar sus hijos, embiandolos entre rabiosos lobos, con euidente peligro de sus vidas, para boluerlos mansos corderos, y humanar aquellos fieros Barbaros, y reducirlos a policia, y Religion, como lo ha puesto por obra, entrando los de la Compañia armados del Euāgelio, a la conquista desta infidelidad, donde aun sin armas no auia entrado Español, yendo como a ojeo de fieras, que tales viuen los Indios, esparcidos por varios montes y espesuras, para reducirlos a vida ciuil de hombres, y de Christianos, fauorec endoles con sucessos milagrosos la mano poderosa de Dios, cuya causa hazen. Es increíble el trabajo que en esta santa conquista ponen; porque es menester reducir primero aquella gente bruta à algun genero de

humanidad, y policia, juntādo muchos en alguna poblacion, para poderlos despues instruir, y conseruar en la Fè, trabajando los mismos Padres con sus manos, y sudor de su rostro, ayudado a los Indios, y enseñandolos a hazer aquellos pueblos, que llaman reducciones, de las quales tienen ya hechas muchas, y no solamente plātado en sus almas el Euāgelio, pero arraigadole tan firmemente, q̄ han dado muy grandes muestras de su constancia. Y para q̄ creciesse la semilla del cielo mas copiosamente, ha querido Dios regarla con la sangre de tres insignes Martires de la misma Compañia: y vno dellos el primer Apostol de aquella gente, cuyo glorioso Martirio passò desta manera. Luego que tuieron noticia los Prouinciales de la Compañia de IESVS del Paraguay, de aquella mies tan copiosa, y de tantas almas, que con pacifica possessiō tenia cautiuas el demonio, sintiendo en el coraçon que se perdiessen los redimidos por Iesu Christo, procuraron embiar Obreros a proposito, de gran virtud y zelo, para que sacassen aquella presa de las manos del enemigo. El principal de todos fue el Padre Roque Gonçalez de Santa Cruz, el qual era natural de la Assumpcion en el Paraguay, hijo de padres nobles en sangre, y costumbres, que le criaron conforme a entrambas obligaciones, y èl correspondio a la criança, y a la sangre. Desde sus primeros años rayaron en èl las luzes de la gracia, que creciendo con ellos, auian de ser despues la luz de rātas naciones. Començò su deuociō, aū antes q̄ la razon; y desde su niñez pronosticaua su vejez dichosa, siendo preludeos de su gran santidad la oracion, en que se exercitò desde niño, con admiracion de quantos le mirauan, haziendole nuestro Señor, aū entonces, muchos faouores, como en prendas de la corona que le aguardaua. En su iuuentud, y en medio de la libertad de su patria conseruò la casta integri-

gridad de su alma. Y sacando desta virtud sus vezinos mas admiracion que exemplo; quando se ordenò de Sacerdote, quisieron que cantasse la Missa cõ vna palma en la mano; que aun desde entõces parece que querian, sin pretenderio, darle la posesion de la que auia de alcançar con el Martirio. Rehusò esta honra la modestia del nueuo Sacerdote, pero no pudo escusarse de admitir el Curato de la Catedral, si bien por ser cargo mas honroso huyò la dignidad de Promotor, y Vicario General, q le quiso dar el Obispo, y solo hallò retirò deste peligro en la Religion. Entrò en nuestra Compañia el año de 1609. con admiracion de la Ciudad, y del Reino, con grande ganancia de la Religion, y del Nouicio. Aun no auia dexado de serlo, quando su virtud supliò los años, y se le encargò por los Superiores la mision de los Guaycures, gente feroz, y digna conquista de su valor Religioso. Despues en el Paraná aumentò los trabajos, y las virtudes, que todos iban creciendo a vn passo con los años. Su paciente constancia le hizo digno de ser el primero que Euangelicò en el Vruguy, y a quien se referuaron las primeras huellas de aquellos campos, adonde vltimamente con el precio de su sangre hizo llegar a la Iglesia: y assi le llamarõ algunos, primer Apòstol del Vruguy. Hallauase pues este feruoroso varon cerca del Vruguy, y no contento con las conquistas passadas, antes picado con la ganancia dellas, se dispuso para nueuas vitorias para la corona de Christo. Este designio que le hazia corta toda la grandeza de la tierra, le descubrió el camino a su deseo, y a su corona.

○ GUARDÒ Dios el premiar a este su fieruo con la corona del Martirio, hasta que dexasse fundada la Fè en aquella gente, comutandole la muerte en infinitos trabajos, que entretanto padeciò, y muchos riesgos de la vida, aguardandole muchas vezes los Indios para

matarle; otras persiguiendole, y estoruardole siempre el demonio sus intentos, hasta que se llegó el tiempo de recibir el premio de sus trabajos, con la gloriosa aureola de Martir. Auiedo llegado de España a aquellas Prouincias quarenta y quatro Religiosos de la Compañia de IESVS, se animò el feruoroso Padre a hazer otras Reducciones de nueuo; pero el demonio, q se veia desposseer de sus esclauos, y que su partido iba cada dia peor, determinò de echar el resto, temiendo no entrassen mas soldados de Christo contra el, como lo dixo a los Indios, hablando por el cuerpo muerto de vn Cacique, y diziendoles que se huyessen a los montes, y se escondiessen en ellos, porque les hazia saber que venian ya muchos Padres a quitarles sus Dioses antiguos, por otro nueuo, y prohibirles las muchas mugeres que tenian: y hecho el computo se ha aueriguado, q les dixo esto el demonio al mismo tiempo que los quarenta y quatro Religiosos de la Compañia estauan ya juntos en Lisboa para hazerse a la vela, para emplearse en la conuersion desta Gentilidad.

CINCO leguas de la Reduccion de la Candelaria estana vn Cacique en vn puestto que llaman los de la tierra Carò. Procurò el Padre Roque ganar para Dios a este barbaro, y quedò ganado el Indio con su misma ganancia. Dio pues, Quarobay (assi llamauan al Cacique) licencia al Padre para passar a sus tierras, adonde en la disposicion de los montes, que es todo el sustentò de los Indios, y en el natural dellos mismos hallò quanto deseaua para vna florida Reduccion, que es el primer passo que dan estos Gentiles para la entrada de la Fè. Contento el Padre Roque con tan feliz principio, como quien en el tenia ya acabada la mitad de la grande obra que emprendia; tratò de passar al Yuy, rio q desembocando en el Vruguy, dista solas tres leguas de la

Reducion de san Nicolas; pequeña distancia, pero grande en su dificultad, porque en vna montaña que está vezina a este rio, se auian fortificado algunos Indios enemigos, desde adonde auian hecho frontera a aquel sitio, contra el de nuestras Reduciones. El Cacique principal de la tierra, que tenia por nombre Nezu, era muy nombrado y famoso, mas por los hechizos, y inuenciones magicas cō que assombraua la barbara ignorancia de aquellos brutos, q̄ por el valor con que los sujetasse, añadia al respeto de sus diabolicas industrias el poder del nuevo vasallage de quinientos Indios, con que auian aumentado el numero de sus antiguos vasallos. El qual muy insolente, con el poder adquirido por miedo, auia reducido su gente en poca distancia de tierra, en treinta y cinco casas, o ataracanas grãdes, adōde se recogen tumultuariamente en cada vna muchas familias, con la disposicion q̄ en España pudieran otras tantas cabeças de ganado. No le bastò al Barbaro su fiereza, contra la afable industria del Padre Roque, antes atraido con su blandura y caridad baxò cō el Padre a la Reducion de san Nicolas, adonde pagando al Indio el viaje, con el aparato de su recibimiento y aplauso, y con algunos regalos, y presentes, boluio, al parecer de los nuestros, mas ganado. Començò a disponer el animo de sus vasallos, para que en su pueblo formassen casa a los Padres, y a su Criador. Los Indios le obedecierō, y en breue le edificaron casa, y Iglesia cōpetente, mientras el Padre Roque, por el mismo rio arriba, a siete leguas, llegó a las tierras de Tabay Cacique famoso (a quien tambien lo era el Padre, aunque no conocido) para tratar de nueva Reducion, que dexò bien dispuesta, como lo dize la fundacion que oy se conserua en aquel sitio, del pueblo llamado san Francisco Xauier. Dio la buelta desta Reducion el Padre a la de san Nicolas, adonde con

las nueuas de que Nezu tenia ya levantado Templo, y casa, tratò de partirse allà. Hallòse en san Nicolas a esta sazō el Padre Iuan del Castillo, cuya feruorosa perseuerancia le puso en ocasion tan gloriosa. Era este Padre natural de la villa de Belmonte en la Mancha, hijo de padres nobles, y ricos. Interrumpiò los estudios de las letras en Alcalá por la Religion, entrando en la Compañia, el mismo año, y mes que me cupo a mi semejante dicha en Salamãca, y despues la tuue de conocer a este dichoso Martir en el Nouiciado de Madrid, adonde vine del de Villagarcia. Su gran feruor no le dexò soslegar en Europa; pidio con instancia ser embiado a las Indias, para donde le tenia Dios escogido, y se partio allà desde el Colegio de Huete, donde eramos entrãbos Seminaristas. Prosiguio sus estudios despues en Chile, y en el Paraguay, adōde le truxo su vocacion venturosa. Su trato humanissimo, y su pureza mas q̄ humana, le grangearon en todos los de aquella tierra vna veneracion amorosa. Empleauase en san Nicolas en la enseñanza de aquella reciente Christianidad, con mas medra del pueblo, que de su salud; porque auiendola perdido del mucho trabajo, fue menester que le sacasse a conualecer la obediencia. Pero apenas cobrò pocas fuerças, quando juzgãdolas inutiles en otras ocupaciones, quiso mas que las consumiesse el trabajo de su Reducion, que el ocio del retiro Religioso. Boluio a san Nicolas, y con mas propiedad a su corona. Eligio el Padre Roque para la nueva Reducion al Padre Iuan del Castillo, y assi los dos partieron a tomar la possession en nombre de Iesu Christo, poniendo el titulo de su glorioso Estãdarte en las tierras de Nezu; dia de la Assumpcion de nuestra Señora (que dio nombre a aquel pueblo) a quinze de Agosto del año de 1628. vieron aquellos campos los primeros rayos del Euangelio, levantando el sagrado Tro-

Trofeo de las glorias de Christo, y có-
tagrandolos con el sacrificio santo de
la Miffa. Y para adelantar tan buenos
principios quedó algunos dias alli el
venerable Padre Roque Gonçalez, dā-
do juntamente a los Indios admirables
exemplos de su benignidad, y al Padre
Castillo algunos documentos. Lo que
pafsò el Padre Iuan del Castillo, con la
ferocidad intratable de aquella gente,
no acostumbra al freno de los pre-
ceptos Euangelicos, ni aun a las leyes
humanas; bien lo creerà quien se juz-
gare entre tanta gente solo, sin consue-
lo, y sin amigo. A lo menos el Padre, a
quien no aflombrauan ni aun grandes
peligros, los encarece como dignos de
aflombro, en vna carta que escriuió a
vno de los nueftros. El Padre Roque,
dando buelta a la tierra, y a las Redu-
ciones de aquella Prouincia, con nue-
uos trabajos se disponia para otros ma-
yor es, y teniendo por titulo los pri-
meros para la gloria de los segundos,
aumentaua las fatigas sobre lo que tu-
frian sus años. En pocos dias llegò a
Itapoa, hospedò a los nuevos Missio-
neros de la Cõpañia, que anian llegado
de España, distribuyòlos en las Redu-
ciones, y vltimamente por dar gufto a
vn Padre, que deseò hazer en sus ma-
nos la profefsion, pafsò a pie sesenta le-
guas, y en cada vna otros tantos peli-
gros de la vida. Hallò en Itapoa al Pa-
dre Alonso Rodriguez, a quien la diui-
na prouidencia auia tambien señalado
para la gloria del Martirio. Era natural
de Zamora en España; la candidez de
su alma en su tierna edad, parece que le
lleuò con su propio peso a la Religion.
Tuue gran fuerte de comunicarle en el
Nouiciado de Villagarcia, siendo èl
exemplo de todos, y mio muy parti-
cular, porque le veneraua como mere-
cian sus virtudes. Ya estaua señalado
para oir Artes en Pamplona, quando la
eleccion soberana que le llamaua para
mas arduas Prouincias, dispuso que pas-
fasse al Paraguay, adonde enseñò lo

aprendido en Castilla, de las letras hu-
manas, que supo con eminencia, y aprè-
dio igualmente la Teologia. La cor-
tedad de la vista, de que era muy traba-
jado, nacia de las continuas lagrimas, q̃
otra vista interior de la Passion, y muer-
te de nuestro Saluador le facaua. Esta
era la materia perpetua de su medita-
cion, de adonde fue copiando en sí los
actos de perfecta caridad, hasta el supre-
mo de dar la vida por quien la dio por
los hombres. El Padre Iuan Bautista
Ferrufiño dize, que le oyò generalmẽ-
te confesion de toda su vida, y que
confetnò hasta que èl le confesò la
pureza de la gracia que recibio en el
Bautifmo.

SOLICITÒ el Padre Alonso con el
Bendito Padre Roque Gonçalez lo
mismo que èl deseaua, que le lleuasse
configo à la fundacion del Carò. Par-
tieron a la nueva Reduccion con algu-
na prouision de donecillos pequeños,
especialmente cuñas de yerro, que son
el vnico instrumento de sus labranças.
Acudio la gente al principio con fre-
quencia à la casa de los Padres, y à la
Iglesia. Contentos los Padres Roque,
y Alonso, prometiendose que respon-
derian los fines à la tranquilidad des-
tos principios, engañauan con esta es-
perança su continuo trabajo; pero mas
les engañò su esperança; porque se mu-
dò presto Nezu, que sintio en breue
los efectos de la introduccion de los
Padres en sus tierras, porque la diferen-
cia de las costumbres le hazia forçosa-
mente oposicion a sus vicios. Era este
famoso hechizero muy soberuio, ayu-
dado del aplauso del pueblo, que fa-
cilmente se persuadía que reynaua en
Nezu alguna deidad soberana. Y èl, à
quien estaua muy bien esta aprehensio
engañosa, la fomentaua diziendo, que
le obedecian las fieras, los montes, los
tiempos, y los cielos. Y con el pretext-
o desta fabulosa tirania, la exercitaua
mas verdadera en quanto veían sus o-
jos, de cuya codicia no escapaua libre

muger ninguna, de quantas el Viruguay celebrava. Desta suerte creció tanto el numero de sus concubinas, que no cabiendo en su propia casa, tuuo en otra vna copiosa multitud dellas. Pero como auia de despojarle el Euangelio de sus torpezas, de que ya veia pronosticos en las platicas de los Padres, encaminadas siempre a introducir vn solo matrimonio, trocò los fauores que auia hecho en desdenes y injurias. Estauan con todo esto reprimidos algo los afectos de Nezu, quando vn Indio apostata de otra Reducion, llamado Potiraua, que aborrecia a los Padres, y al que cuidaua della auia jurado la muerte, encontrandose con Nezu, y aprouechandose de la tibieza que en èl reconocio del amor de los Padres, le habló con mas fuerza, y eloquencia que pudiera su ingenio, aunque era auentajado al de otros Indios, porque el demonio le dictaua las palabras: començole a persuadir desta manera: Ya ni siento mi ofensa, ni la tuya, solo siento la que esta gente aduenediza haze contra nuestro ser antiguo (assi llamauan ellos su antiguo modo de vida) y lo que nos ganaron las costumbres de nuestros padres. Por ventura fue otro el patrimonio que nos dexaron sino nuestra libertad? La misma naturaleza que nos eximiò del grauamen de la seruidumbre, no nos hizo libres, aun de viuir atados a vn sitio? No han sido hasta aora comun viuenda nuestra quanto rodean estos montes, sin que tenga possession en nosotros mas el valle que los collados? Pues porque consentes, que con nuestro exemplo se sujeten nuestros Indios, y lo que peor es nuestros sucesores, a este cautiuero de Reduciones, de que nos desobligò la naturaleza? No temes que estos que se llaman Padres, disimulen con esse titulo su ambiciò, y hagan presto esclauos, de los que llaman aora hijos? Por ventura faltã exēplos en el Paraguay, de quien son los Españoles, de los estragos que han he-

cho en nosotros? Pues igualmente esta nacion procura su riqueza, y fortuna, y las miterias de otros. Quien duda que los que nos introducen aora vn Dios no conocido, mañana introduzgan nuevas leyes, o nos vendan infamemente. Estos que aora con tanta ansia procuran despojarle de las mugeres de q̄ gozas, porque otra ganancia auian de intentar esto, sino por el deseo de la presa, que han de hazer en lo mismo que te quitan? Que les vâ a ellos, si no las quisieran para sí, en priuarle de que sustenten tan numerosa familia? y lo q̄ es lo principal, no sientes el vltraje de tu deidad, y que con vna ley estrangera y horrible deroguen a las que recibimos de nuestros passados? y que se dexen por los vanos ritos Christianos, los de nuestros Oraculos; y por la adoraciò de vn madero, la de nuestros verdaderos Dioses? Que es esto? assi ha de desferir a nuestra antigua ley vna mēira de estrãgeros? Este agrauio a todos nos toca, pero en ti serà algo mayor; y si aora no lo desvias con la muerte de stos hombres aleuosos, labraràs tus prisiones del yerro deste tu sufrimiento. Con estas palabras creció la llama en el lasciuo hechizero, y acabò de apoderarse de su pecho, con que supo que vn muchacho confidente de los Padres auia descubierto la casa de sus mancebas. Y pareciendole poco matar al Padre Iuan del Castillo, que era el que viuia en su Reducion, traçò de quitar la vida al Padre Roque, que entonces se hallaua en la del Carò. En esta fazon tenia el demonio en esta Reducion del Carò a vn Cacique, cuyo nombre era Caarupe, cò vn hermano suyo, llamado Areogati, gran hechicero, y que con la misma facilidad que Nezu se tomaua el nombre de Dios del cielo, y de la tierra. A este Cacique, y a otro llamado Caaburè, embiò Nezu vna embaxada con Cunaraqnà, persuadièdoles matar a los Sacerdotes de su Reducion, q̄ èl lo executaria tambien con el de la suya, passando

def-